

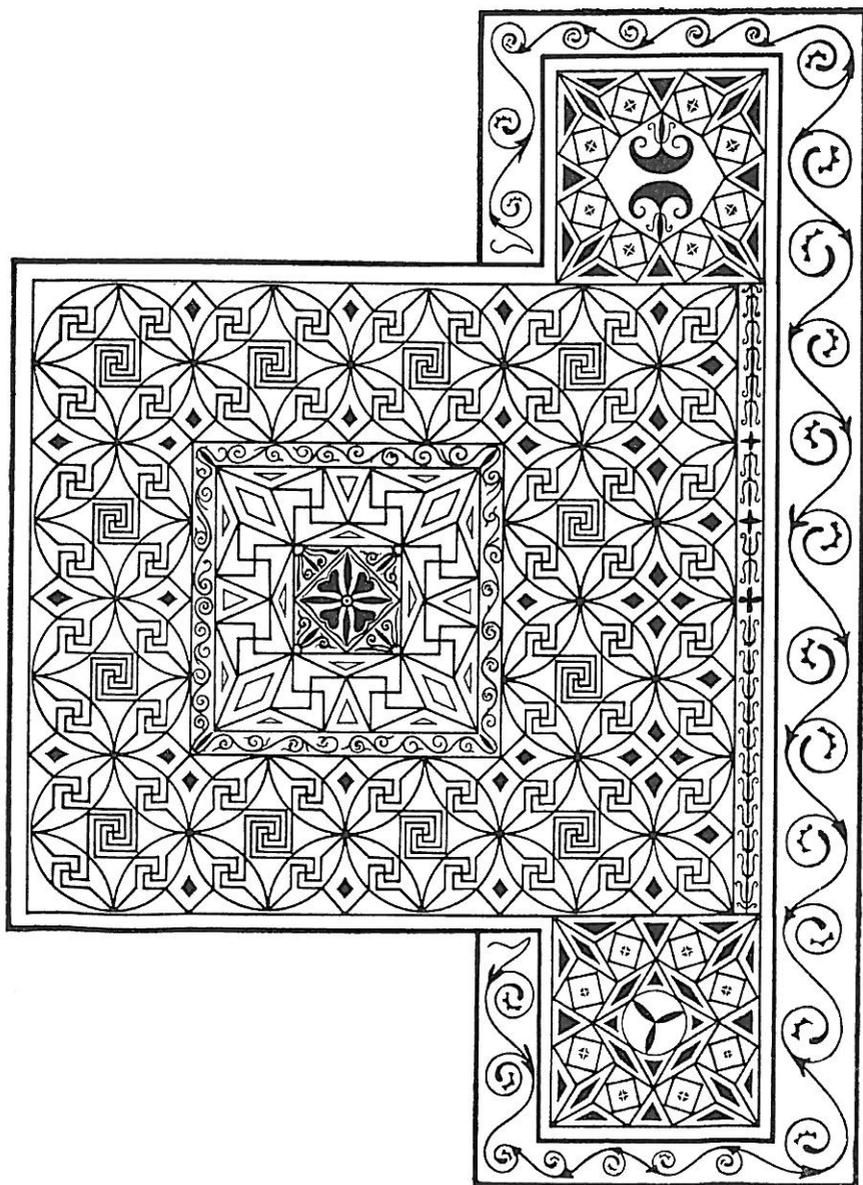
## UN GRAN MOSAICO INEDITO DE ITALICA

ANTONIO GARCIA Y BELLIDO

Los mosaicos de Itálica se hallan aún a la espera de una obra de conjunto que los presente adecuadamente, los estudie y los clasifique. Es cierto que parte de ellos han sido ya objeto de publicaciones monográficas, pero aún falta mucho que hacer en este sentido. Esperamos que pronto logremos reunirlos todos en un estudio que luego hará parte del Corpus de Mosaicos de Hispania, que estamos preparando desde hace tiempo en el Instituto Español de Arqueología del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Por el momento, vamos a dar a conocer gráficamente uno que por su situación dentro de las instalaciones del Museo de la Condesa de Lebrija, en Sevilla, ha permanecido hasta este momento virtualmente inédito, aunque no han faltado alusiones a él en más de una ocasión. Me refiero al que se extiende formando pavimento en el gran vestíbulo contiguo al patio principal que sirve de paso al jardín de la referida mansión. El mosaico es de gran tamaño y debió de formar parte de un suntuoso triclinio, o comedor, en la casa italicense a que perteneciera, formando serie con otros pavimentos de los que hemos de prescindir ahora en razón de la obligada brevedad de este trabajo. El mosaico que nos va a ocupar a continuación tiene importancia en sí mismo, sin que tengamos por el momento que asociarlo necesariamente a sus compañeros.

Fue mencionado de pasada por R. Amador de los Ríos en «Notas acerca del Museo Italicense de la Excm. Sr.<sup>a</sup> D.<sup>a</sup> Regla Manjón, en Sevilla». *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 27, 1912, 283 ss. Muchos años después habló y escribió también de él D. Pedro Armero Manjón, Conde de Bustillo, en su *Discurso de ingreso en la Real Acade-*



*mia de Bellas Artes de Sevilla*, Sevilla, 1947, 21, 28 y 33. Los datos de D. Pedro Armero Manjón, como heredero que fue de la Condesa de Lebrija, son de gran valor a estos efectos, pues pudo consultar los papeles de la casa. En ninguno de estos dos casos se dio una imagen total del mosaico, sino sólo la mala y muy parcial vista de la sala que publicó Amador de los Ríos en su ya citado trabajo.

Procediéndose en 1963 a la recogida de material para el ya mencionado Corpus de mosaicos hispanos, hicimos de él una medición completa y un dibujo total, que es el que ilustra estas líneas. A más de ello, se sacaron varias fotografías de algunas de sus partes, de las que publicamos aquí la de mayor amplitud. Una fotografía total del mismo es por el momento imposible, dado su gran tamaño y el hecho de estar la sala llena de muebles y vitrinas de exposición.

«Fue hallado [en 1902] como a cuatro metros de profundidad en las antiguas Eras del Monasterio, convertidas hoy [1912] en populosa barriada, y en terrenos propios actualmente de José Rodríguez, el albañil, situados detrás de las casas número 34 y 36 de la calle Carretera, dentro de cuyos corrales penetraba en parte» (Amador de los Ríos). «Detrás de las casas números 34 y 36 de la Carretera, debajo de cuyos corrales penetraba en parte en terrenos de José Rodríguez, alias Remolino» (Bustillo). «A la misma vivienda pertenecieron los siguientes mosaicos, todos en la misma colección: el de los peces, el del triunfo de Bacos, el del cántaro, el de las anclas y el de la rueda con los cuatro cuadrados» (Bustillo).

Mide el pavimento 8,76 × 7,60 m. Sus teselas son blancas para el fondo y negras para los dibujos, pero el motivo central, con las cuatro hojas de yedra acorazonadas y las cuatro lanceoladas, son de teselas rojas y negras sobre el fondo general blanco. Son rojas también las de la cenefa de roleos que encuadra el marco central, que es muy irregular, midiendo de ancho 7, 21, 25 y 16 en disminución hacia 9 cm. Las teselas de la composición geométrica miden algo menos del centímetro en cuadro. El resto del pavimento hasta completar el área de la habitación en tres de sus lados, está formado por un suelo de grandes teselas de barro cocido de color rojizo. Es la parte donde estuvieron en su día los tres lechos del triclinio. El mosaico está bien conservado, aunque se le hicieron algunas restauraciones oportunas que no desdicen de la composición general. Conviene subrayar que al instalarlo donde hoy se encuentra se hicieron las obras necesarias para darle cabida sin deterioro del mosaico, llegándose incluso a derribar algún muro a fin de dar a la sala las dimensiones que requería el mosaico, aunque hubo, no obstante,

que recortarlo un poco. «Casi del mismo tamaño», dice Bustillo al comparar el área de la habitación con la original del mosaico. Al descubrirlo, las paredes de la cámara antigua se conservaban hasta «una altura de unos tres metros», «sin ninguna puerta ni ventana», añade el mismo Bustillo.

La composición afecta la forma habitual en los pavimentos de triclino. Es decir, la de un gran espacio cuadrangular con un motivo central y dos laterales menores formando línea con el lado mayor o principal, que era el de la puerta por donde entraban en el comedor los servidores quienes, portadores de los manjares, iban a servirlos a los simposiastas por los tres frentes que enmarcan el cuadrado central y mayor.

El motivo de la composición es predominantemente geométrico, pero combinado con temas fitomorfos muy estilizados como son los cuadrifolios del cuadrado central y los roleos enlazados de las cenefas que enmarcan el cuadrado central y la banda, más amplia, que rodea la parte ancha del pavimento. Entre el cuadrado central inserto en el otro mayor del área principal del pavimento, se desarrolla un tema rectilíneo a base de rombos, triángulos y cruces gamadas. El resto del área principal lo llena una serie de círculos secantes que van formando de nuevo cruces gamadas en una combinación geométrica muy bella e ingeniosa. Los dos cuadrados menores a ambos lados del frente principal, muestran un mismo tema radial de rombos, triángulos y cuadrados surgidos de un octógono central con un círculo inscrito ocupado por un trifolio en el de la izquierda y una doble pelta en el de la derecha. Todo este frente, con sus apéndices cuadrados a ambos lados de él va guarnecido, como dijimos, por una ancha cenefa de roleos vegetales enlazados.

Aunque haya líneas y hojas compuestas con teselas coloradas, la impresión general es la del típico mosaico geométrico de dibujo en negro sobre fondo blanco, tan característico de los pavimentos del siglo II de la Era.